



Enrique G. G. G.

# REDENCION

Organo del Sindicato Unico de Trabajadores de Alcoy y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

SUSCRIPCIÓN PARA ESPAÑA Paquete de 20 ejemplares 2'10 pias.—Trimestre 1'60	Redacción y Administración SAN VICENTE, 14	NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES DE LOS FIRMADOS SERÁN RESPONSABLES SUS AUTORES
---	---	---

## Vivero de odios

La carcomida sociedad que vivimos no puede perdurar mucho tiempo. El máximo de las injusticias ha llegado a su superlativo grado; los crímenes están a la orden del día, y como consecuencia natural, su germen, el odio, empieza a dar sus caóticos efectos.

Por crimen se entiende todo lo que pugna con la civilización, incluyendo las conveniencias particular que resulten en perjuicios de los semejantes, de cuya derivación se deducen las más horribles consecuencias.

Los iniciadores y perpetuadores de los mismos, únicos responsables, pertenecen a los de arriba que, aprovechando su campo de acción y escudados a toda responsabilidad, no reparan en los más inicuos y macabros planes, contestando los de abajo en raras excepciones con la violencia a la violencia.

No se puede continuar así. Aunque por nuestro ideal somos acérrimos enemigos de los gobiernos, exigimos como imprescindible, que este sea imparcial, que mida los asuntos por su magnitud, que sea equitativo y justiciero y que extirpe de raíz todo lo inhumano y perjudicial existente, fin de tener garantidas las libertades y las vidas de todos los ciudadanos.

De los contemporáneos gobiernos que tanto se suceden es bien notorio que nada puede esperarse, puesto que sus ansias de gobernanza son estrictamente en sus beneficios particulares y no en miras de patriotismo. El estímulo de los que en naciones allende los mares con un solo plumazo han suprimido los abusos de cuantos negociaban con el pueblo y que parecían incorregibles, no ha dudado en ellos, su escasa inteligencia solo tiene una pauta, la que practican, el perseguimiento y exterminio del obrero; agudizándose gradualmente los problemas por sus funestas actuaciones.

Para los extranjeros, los españoles solo compasión y desprecia la vez les inspiramos, pero no somos totalmente, quedamos nosotros, los obreros, que nos consta nos profesan una gran simpatía y admiración por nuestra desesperada lucha y sabemos que en el preciso momento nos corresponderán con su incondicional apoyo: no basta que la mercenaria prensa pública a son de bombo que en esta u otra nacionalidad obsequien con opiparos banquetes a tal o cual embajador de nuestro país, como prueba amistosa de íntimas relaciones; sabemos que solo es una de las crónicas de los vividores profesionales; fuera de aquí no ignoran la tiranía a que nos han sometido, como tampoco ignoraba el mundo la tiranía que en Rusia ejercían los zares.

Una de las no menos principales arbitrariedades que antedécimos y que puede derivar consecuencias funes-

tasimas en la cual como principales cómplices están comprendidos nuestros gobernantes, es la injustificada y criminal crisis del trabajo que tanto afecta a la nación en general y a nuestra localidad en particular especializando la industria textil.

Recogiendo las diferentes versiones que los industriales de este ramo, intencionada o disintencionadamente espargen, por su inverosimilitud, vemos no solamente la confusión entre los mismos, sino que acompaña el desprestigio total a sus industrias; por otra parte, deduciendo de los hechos vemos marcadamente su instinto de perversidad bien encubierto con el fez manto de la hipocresía, y para que no se vea que son meras suposiciones nuestras, hijas tal vez de nuestra hambre, vamos a demostrar un ejemplo: Cierto fabricante, en cuestión de horas y sin moverse de su casa, vendió todos los miles de metros de paño que poseía en su almacén que ascendían a muchos; ciertamente que no dijo la forma ni es misión nuestra el averiguarlo; pero poseyendo solamente este hecho por base, resulta un contraste todo cuanto arguyan los demás, alegando que *el comprador que hoy compra es a cambio de pagar cuando pueda y al precio que estipule, etcétera.*

No dudamos que la actual crisis es internacional como tampoco dudamos —por muchísimos datos—, que es ilegal el agudizamiento que ha tomado cariz en esta localidad particularizándose precozmente los fabricantes más inverecundos y venenosos. El obrero ha llenado las cajas de caudales del burgués en su propio tiempo sin la exigencia de un céntimo de sus fabulosas e ilegales ganancias. Ha sufrido humildemente las torturas de las privaciones que el jornal no compensaba con la extremada subida en toda clase de artículos. Ha intensificado la producción más que si hubiera sido para sí mismo; y por fin, ha permanecido sumiso dejando más ancho el radio de acción a insaciables codicias e insondables avaricias; y como recompensa fatal se le condena al hambre.

Quizás esto sea favorable para el obrero, porque tales procedimientos traerán más pronto la hecatombe que nos favorezca.

Abominamos de la violencia y la condenamos, tiempo ha que pedimos una rectificación de procedimientos gubernamentales que pacifiquen los espíritus y que todo productor tenga el pan necesario para su útil vida; vanos clamores; pronto los efectos del hambre producirán gritos de protesta y algaradas callejeras que serán sofocados inmediatamente con mano dura y cruel y ahogados en sangre.

Para nuestros burgueses que nunca

han pasado hambre y no interpretan en sus formas el amor paternal tal cual es y hasta donde llega, (el de ellos es ficticio), no les intimida ni les ablanda la frase «el hambre es mala consejera»; creen que todos se resignarán humildes a sufrir sus consecuencias y derivaciones, exceptúan los casos aislados que de un desesperamiento puedan surgir para condenarlos después con todo el rigor sin meditar que son hijos de sus proceder.

Esta y no otra es la verdad: Son infundados pues, los motivos que con tanta sagacidad nos condenan al hambre. ¿Seguiremos callados y sin actuar? No nos contestaremos; el tiempo lo tiene a su cargo.

PIRÁCAS

## LA JUSTICIA

A....

Brilla en lontananza una luz incierta cual brillan los luceros de tus ojos, cuando arrancan lágrimas los abrojos que tu pasado la razón despierta.

Y brilla como una esperanza muerta, y se agita como en tus labios rojos, se agitan palpitan los enojos al naufragar la dicha que ves cierta.

Se cumples, esa luz que yo te digo, cual lámpara oscilante en la penumbra de eterna noche oscura y tormentosa.

Del soplo del mortal está al abrigo, y eternamente la humanidad columbra, siguiendo tras ello, errante y anhelosa.

ROMÁN CORRÉS.

Prisión celular de Valencia 8-21

## MATICES

Para que la verdad conquiste todos los dominios de su imperio, hay que destruir el error. Del mismo modo hay que dar al traste con la iniquidad, para que triunfe el derecho.

Y el instrumento que abata el poder de la iniquidad entronizada, tan solo puede salir de las fraguas de la rebeldía.

Por que a través del tiempo, siempre fueron los rebeldes la causa propulsora de todos los avances, de todos los progresos, de todas las revoluciones.

Y las revoluciones, se ha dicho, hacen su aparición en las grandes crisis de la historia, para llevar a los pueblos al imperio de la justicia.

Por eso, aquellos que no están animados de un sentido de justicia profundo, impetuoso, desbordante, no pueden ser rebeldes ni consagrar sus amores a la libertad, porque la libertad es a la justicia lo que la sombra al cuerpo.

Y aquellos cuyo corazón fué incendiado por las llamas voraces de la rebeldía, han hecho de la libertad su Diosa. La aman con amor desinteresado; fiero, casi salvajes.

Pugnan constantemente por acercarse a ella. Quieren, a toda costa, hacer-

la suyar. Se imponen los más cruentos, los más espantosos sacrificios para poseerla.

Quieren confundirse con ella en un abrazo que sea eterno, como el tiempo.

Saben que su amor ha de ser fuente de otros amores de profunda grandeza, que harán feliz a la humanidad esclava, aplastada, doliente.

Saben que cuando en un espasmo de placer loco, febril, incomparable, la Rebeldía llegue a fecundar a la Libertad, habrá sido engendrada la Justicia.

Y la Diosa les sonríe ya. Y esos titanes de ímpetu indómito redoblan sus esfuerzos para hacerse dignos de sus caricias.

Un poco más y se les entrega rendida.

A. SELLÉS.

Alcoy.—Marzo—1921.

## Triunfa siempre!

La verdad es la que en todos los casos resplandece con fulgor y claridad, la que socavando marcha precipitada dejando en los hombres rastro del bien.

No tiene punto fijo; por que es felóz, rauda, huye de lo falso; desprecia las medianías... los aplasta.

Es grande por sus formas claras; para ella no hay enemigos posibles ni grandes ni pequeños; todos sucumben al fin, deteriorados y maltrechos, por el continuo machacar de los siglos.

Podrán sujetar la materia, atar con cadenas al que osado intenté esparcirla; pero ella se escapa burlando a los verdugos, confiada en el triunfo que no material sino de regeneración humana.

Tras ella caminamos los ácratas, sin recurrir a Diógenes para que nos deje el farol; ella lleva luces; faros; chispas que nos guía entre vergeles por bosques de vivificador perfume y viento de escarlata.

Son muchos los que van tras ella para devorarla; mas sucumben al fin, en holocausto de su grandeza y sublimidad.

Surgen por doquier millares de corazones nobles que recogen su semilla esparcida; unos caen víctimas de la maldad, otros le siguen en el camino espinoso con ímpetu avasallador. Triunfa siempre la Verdad. Mira imposible las ruinas, desafía de nuevo a los tiranos. ¡Qué importan las almas que trituradas yacen! ¡La verdad, necesita de mártires, de sacrificados, de héroes.

Mueren con la sonrisa en los labios, llenos de ternura y de ánimo para los que continúan la obra de la reivindicación humana. Para los otros; el odio más feróz, el anatema eterno: la impotencia.

ARTORIGES EL ROJO.

A VUELA PLUMA

# LINTERNAZOS

Desgraciadamente, salvo excepciones contadísimas, nos empeñamos en estar distanciados del Laboratorio, del Museo, de la Universidad...

Hemos hecho en nuestras propagandas tanto uso como abuso de los términos «esclavos de la fábrica, de la mina, del campo y del taller», que no parece si no que a los obreros de la ciencia, del arte y de las ideas les consideremos cosa aparte. Creados, quizás, de que más allá del trabajo manual no existía nada, en el sentido de aberración de desconocer la importancia suma de la producción intelectual.

Y, como consecuencia de eso, nos hemos enajenado las simpatías de los unos, que han considerado que en nosotros no anidaba más que una vulgar lucha de estómago, y el desprecio de los más, que nos hacen carentes de inquietudes espirituales por el advenimiento, de una sociedad en la que brillen aún con más magnitud que hoy la cátedra, el cincel y el libro.

Hemos mirado siempre con cierto temor no exento de desconfianza a los intelectuales, y, sin embargo, ellos son los inalterables guías de los pueblos y los que han dado y darán siempre su solución al complejo mecanismo de la vida de las sociedades. Unas veces creando un sistema cosmológico, otras impulsando un dogma teológico, otras instaurando la Filosofía, han pretendido en todas las edades dar a las masas de convivencia a los hombres.

Quizás ese temor y esa desconfianza, hijos de nuestra ignorancia, son debidos a que con teocracia o autocracia, con democracia o sin ella, lo cierto es que la Sociología, obra de aquellos, jamás dió solución a las iniquidades sociales, y el hombre ha sido esclavo del hombre, de dios o del salario, cuando no de todos a la vez. Y es que las soluciones, al malestar social, consecuencia lógica de los privilegios económico-políticos, más bien que de cercenamiento de las causas que lo engendraron, lo han sido siempre de emplastos de curandería sobre sus efectos.

El paria en la India, el liota en España, el esclavo en Roma, el siervo ayer como el proletario hoy, siempre ha sido la víctima de las corrientes ideales de su época. Para él no habido redención; para él no ha habido libertad: escarnecido a todas horas, en todo momento maltratado.

—Palabras, palabras y palabras— dice unas veces—; charlatanismo puro —murmura otras—; eterno engaño— susurra siempre.

Y no se da cuenta de que es el estrepitoso chocar de las ideas lo que le va liberando de su ancestral esclavitud; de que son las bellas creaciones del Arte las que lo van refinando; arrancando a vestigio a vestigio, su prehistórica animalidad; de que son las atrevidas conquistas de la Ciencia las que le van acercando hacia más justas formas de convivencia social.

Sucede con ello lo que aconteció y ocurre con la introducción y el perfeccionamiento del maquinismo en los trabajos industriales. ¡Cuántas lágrimas costó al antiguo tejedor el primer telar mecánico! ¡Cuántas blasfemias la

primera locomotora a los conductores de la cascabeleante diligencia! ¡Cuántos dolores el primer barco de vela de vapor a los remeros de las pretéritas galeras! ¡Cuántos sinsabores y luchas no cuesta aún hoy la aplicación en nuestras fábricas y talleres de nuevos modelos mecánicos de producción que dejan sin trabajo a millares de obreros! Y, sin embargo, ¡qué riqueza, qué prontitud, qué perfección en la producción y en las comunicaciones! ¡qué patrimonio más plétórico de vida y de bienestar nos han legado, y legán las sociedades que nos preceden! El astrónomo arrancando secretos al espacio, el artista adornando y embelleciendo nuestros Museos, el filósofo preñando de libros nuestras Bibliotecas y el hombre de ciencia inventando y perfeccionando el maquinismo industrial, todos, todos conspiran, impenitentes al dolor y al desaliento efímeros que producen en una clase de la sociedad, al implantamiento de nuevas formas de vida, en que el amor, la justicia, la belleza y libertad sean patrimonio común para siempre.

Se dirá que todo este emporio de riqueza y bienestar de nada nos sirve a los proletarios, puesto que estamos tan mal o peor que los antiguos esclavos; que sobra el pan y morimos de inanición; que abunda la ciencia y carecemos de ella, es verdad; pero también es más cierto que si la necesidad de la pesca y de la caza dió vida al culto de los ríos y los bosques, que si cuando la patria fué una necesidad engendró guerreros que la defendieran y trovadores que la cantaran, asimismo el desarrollo industrial y comercial parió poetas y hombres de ciencia que preludían y promulgan la filosofía anarquista que ha de poner el patrimonio universal en posesión de todos sin excepción.

Mas para ello es preciso que entre nosotros, en nuestros Sindicatos, que hasta ahora no se han movido más que a impulsos de la conquista del mendrugo y de la peseta, que nada solucionan, que dejan en pie las mismas desigualdades, llevemos nuestros entusiasmos ideales, para elevar el nivel moral e intelectual de los trabajadores. ¡Menos estómago y más filosofía! ¡Más hacia el todo y menos hacia el trozo! ¡Más conferencias en que el arte y la ciencia campeen y menos asambleas en que la caja de resistencia o el tanto por ciento presidan! ¡Más escuelas racionalistas y menos cooperativas de consumo!

La Revolución no podrá ser nuestra si no contamos de antemano con una conveniente educación ética, intelectual y técnica que nos capacite para recibir, perfeccionar y acrecentar el patrimonio que nos va a legar la sociedad capitalista y si no nos entrenamos antes en las más desinteresadas prácticas de fraternidad y solidaridad; la función crea el órgano—entre todos, así como algunos que otros ensayos de comunismo libertario posibles dentro del régimen burgués.

Por eso es preciso, pues, que a la fábrica, mina, campo y taller, le añadamos también y sobre todo, el Laboratorio, el Museo, la Universidad... Que no nos alejemos ni del médico, ni del

ingeniero, ni del artista, ni del filósofo; que son trabajadores también, y trabajadores de la Inteligencia. Y es la inteligencia, no el brazo quien ha dominado a la Naturaleza y la ha puesto al servicio del hombre.

Acerquémonos y hagamos porque se acerquen a nosotros, pues si el brazo ejecuta, jamás sabrá bien construir sin el concurso de la Inteligencia.

¡Hagámonos dignos de nuestro siglo!  
RAFAEL VIDIELLA.  
Cárcel de Valencia, 3-921.

La taberna o garito, donde se expenden bebidas alcohólicas, son como campo de batalla donde se extermina la vida del bebedor y la felicidad de su familia.

## REFLEXIONES

Nada hay tan universal y tan antiguo como lo infuico y lo absurdo. Las persecuciones contra los que proclaman la verdad, se nos presenta en la negra noche del pasado, como un fenómeno histórico constante, marcando en sus páginas, imborrables huellas de horribles masacres, que concluyen por hacer triunfar las ideas.

Por eso a nosotros, sindicalistas revolucionarios, nada hay de sorprendente en ese hondo caos de fulgores y linieblas que precede a nuestros días; ningún miedo nos causa.

Orgullosos de nuestra conciencia, de nuestro amor a la verdad, de esta pasión lógica que constituye por sí sola un gran poder y fuera de la cual no hay pensamiento; orgullosos de nuestra pasión y de nuestra fé inquebrantable en el triunfo de la humanidad contra todas las bestialidades teóricas y prácticas; orgullosos, en fin, de la confianza y apoyo mutuos que se prestan los hombres que profesan nuestras convicciones, seguimos altaneros nuestra ruta luchando sin descanso contra las consecuencias de ese fenómeno histórico, en el que no vemos sino la manifestación nefasta de una ley antisocial: la violencia.

Esta ley es una consecuencia natural, inevitable, del origen animal de la sociedad humana; y a pesar de las pruebas científicas fisiológicas, psicológicas e históricas acumuladas a través de los siglos, subsiste, y no es posible dudar.

El hombre, animal feróz, primo del gorila, partió de la noche profunda del instinto animal, lo que explica de una manera completamente natural todas sus pasadas divagaciones y nos consuela en parte de sus presentes yerros. La historia nos lo presenta en ascensión constante hacia la luz del espíritu, atravesando la esclavitud animal, la esclavitud divina—término transitorio entre su animalidad y su humanidad—y, siempre ahorrado al despotismo de los potentados, marcha hoy hacia la conquista y a la realización de la humana libertad.

De donde resulta que a medida que el hombre camina hacia la luz humana, la única que emancipa, realiza la fraternidad entre nosotros y nos hace más dignos y más libres, debe sustituir a la violencia por el raciocinio, pues mientras la raíz de esta ley absurda y antisocial que el mundo atormenta no sea domada y extinguida por los golpes del buen sentido, la bestialidad reaparecerá y no dejará de producir nuevos retoños.

No es solamente en interés de las masas; es también en el de la salud de nuestro espíritu, por lo que debemos esforzarnos por evitar la sucesión de las causas que produjeran y desarrollaran la violencia en la conciencia de los hombres.

Tras de nosotros está nuestra animalidad y ante nosotros nuestra humanidad. Miremos, pues, siempre adelante, nunca atrás, porque delante está nuestro sol, nuestra salvación; si nos está permitido, si hasta nos es útil, necesario, volveremos para estudiar nuestro pasado, no es sino a fin de que nos fijemos en lo que fuimos y veamos lo que no debemos ser, lo que creímos y pensamos, y lo que no debemos ya creer ni pensar, lo que hicimos y no debemos hacer.

P.

## Lo que pedimos

Libertad, piden de voz en grito los acosados por la tiranía; los víctimas de la explotación capitalista ofendidos ante el desorden sin igual que el aspecto social presenta; y secundamos sus voces mientras perdure la angustiosa situación que de hace siglos se perpetuó y para mayor mal, tiende a engrandecerse dada la incapacidad del régimen presente.

Queremos ser libres y no concebimos que nadie tenga derecho a usufructuar la libertad de sus semejantes por sostener un estado de cosas muy discutible y contradictorio.

En nuestro concepto la sociedad humana debe conceder los mismos derechos a todos sus componentes sin catalogar castas y consolidar toda concepción ideal por el esclarecimiento de un mejor vivir ampliando la libertad a medida que los tiempos avanzan.

Contemplando a la humanidad entregada a sus instintos y pasiones, llevando una existencia monótona, es como mejor se puede sentir el perjuicio que pueden aportar las instituciones y la ley rígida e inmutable a nuestras miserias. Dicha sociedad se desorganizará sin ciertas ideas de igualdad y solidaridad; ideas que cuanto más se acerquen a ellas más libres serán los que viven bajo su égida.

Porque la libertad no puede desafiar las leyes universales; mas bien ha de servirse de ellas.

Así vemos que mientras los que guían el vínculo social absorben el derecho general mistificándolo con leyes que no tienen nada de común; nacen agrupaciones libres por doquier que cuando se les estrecha y persigue, arremeten contra sus opresores y les suplantán; Francia el 71, Rusia el 17, etc., son ejemplos; aunque casi nunca pudo llegarse a la meta de las concepciones sociales por satisfacer a los enclenques y pusilánimes.

Lamentable es que para librarse de este yugo tengan que adoptarse medidas extremas por que una era de paz, sentiría la sangre derramada por su implantación. Pero... las lamentable lo es si se tiene en cuenta que las víctimas habidas en loor al capitalismo sirven para simular vigor y juventud a este régimen que de caduco cae decrepito al galopar del ideal de redención que avanza.

V. LL.

## ¡Escúchame, mujer!

¿Ves esa errante caravana? Fíjate bien, contéplalas detenidamente y compadécelas; son jóvenes que parecen viejas, son mujeres que parecen piltrafas humanas, seres desgraciados que cayeron bajo el peso de una losa de plomo para no levantarse tal vez. En el continuo caminar de su pesada vida sufren lo indecible; son burladas, escarnecidas y maltratadas, dejando a su paso una negra estela llena de sufrimientos y sinsabores. ¡Pobres mujeres!

Ni una sola mano se tiende en su auxilio. Las palabras más duras y soeces engalanan sus oídos; las miradas escrutadoras de las gentes salpican sus rostros pálidos y exánimes verdaderos reveladores del interno sufrimiento moral a que se hallan castigadas.

La maldita sociedad las hizo perder el cariño de los suyos, y desde jovencitas vense obligadas, para mal vivir,

a sufrir caricias repugnantes de sátiros que, a cambio del vil metal se creen con derecho a todo; morando en lupanares impúdicos, viciados y prestilentes, lloran y maldicen a quien originó su desgracia; la negra fatalidad las acecha a cada instante de su miserable y corta vida, que da fin en el hospital; así es el destino.

De las muchísimas desgracias que pesan sobre esas infelices, nos cabe nuestra responsabilidad a las mujeres, y en particular a las explotadas; nos falta mucha educación moral para conocer las trampas que se nos tienden para que calgamos en ellas.

Estudíemos y evitemos las víctimas.

MARÍA GISBERT.

El vicio de la bebida, hace al ser humano, perder la sensibilidad, convirtiéndolo en antisocial y en un constante peligro para la colectividad.

## La crisis de trabajo y las fiestas

Sin ninguna clase de escrúpulos ni miramientos hacia el sentimentalismo para con la humanidad, nuestros burgueses textiles, cual juramentados empedernidos, desde su Patronal, toman fatídicos acuerdos para saciar su sed de avaros en sentido perverso y pecadoro contra los obreros de su misma industria; así vemos como por momentos, agudizan la crisis de trabajo en todos los sentidos, sin que una ínfima causa justifique tales medidas, precisamente hoy cuando descenden, como por encanto, los exorbitantes precios alcanzados durante la guerra Europea, en las materias primas para la elaboración de toda clase de telas. Sólo un odio secular, diríase, les induce a tal actitud que, por lo antihumano, reclama la enérgica protesta de todos los obreros que sin más patrimonio que el trabajo, nos la arrebatan con el fin de matarnos lentamente por el hambre.

Las macabras y funestas medidas tomadas por estos detentadores de lo ajeno solo tienen admisión en una sociedad anastésica en la que no existiera el menor átomo de sensibilidad y los vicios fueran el mayor de los acicates para la criminalidad más refinada. Nos causan náuseas tales instintos y máxime, cuando éstos tratan de cubrirse con justificaciones huecas e irrazonables aparejándolos, a la vez, con una hipocresía redomada, innata en estos burgueses, que con el cinismo más despampanante recorren las iglesias para hacer ver a los incautos, que profesan ideas de amor y misericordia hacia sus semejantes, cuando en realidad,

persiguen desafiarnos con sus lujos y exterminarnos en todos sentidos.

Lo que nos nos explicamos, lo que nos subleva e irrita incondicionalmente, es el contemplar a explotados, más o menos indiferentes hasta para con sus mismos intereses; colaborar en conjunto con los mismos que le explotan y le reducen al hambre más derpidada en unas fiestas tradicionales que el solo pensar en su origen, o sea en la matanza y exterminio, de una raza sobre otra, desdice mucho de una educación moral para con los tiempos presentes; si examinamos un poco la degeneración que se siembra y fructifica en el sostenimiento de dichas fiestas, causa espasmo y dá pavor el ver como se incuba y gesta al calor más desenfrenado del juego y la bebida, ocasionando velozmente, trastornos en los cerebros, infelicidad en los hogares y la pérdida de los mismos que, ajenos a estas farándulas, son salpicados con el vaho pestilente que en las fiestas se esparrama.

¡No, obrero no! Tú debes pensar en tu condición de esclavo y sin titubeos, sacudir la ignorancia a que te forzaron los interesados en ello; no es esta la sociedad de las fiestas, que representan entre otras cosas ya expuestas, el bullicio y la alegría, y mal puede admitirse ésta donde exista miseria, hambre y tiranía.

¡No, esclavo no; las fiestas por hoy, para el burgués; día vendrá, no muy lejano, que podremos celebrar las nuestras!

## Lo que debe hacer todo Sindicato

Sabido es por todos que lo más imprescindible, lo más necesario para un Sindicato es no olvidar la labor cultural; ésta, a mi juicio, es la única propaganda que nos libertará a todos de nuestros males, de nuestros perjuicios que no obstante y combatirlos los poseemos.

—Fundar un Sindicato sin otra idealidad que reunir en el mismo el mayor número posible de trabajadores, no basta; hay que ser consecuentes, y

tener un decidido empeño en difundir la cultura entre los obreros, en capacitarnos, poniéndonos en situación persuasiva del por qué de nuestra actuación.

Todo esto, claro está, sin olvidar la lucha activa, porque no hemos de perder de vista que los tiempos que atravesamos, las horas que corremos son de suma gravedad para nosotros.

Pero al mismo tiempo que una actividad en el sentido social, o sea contra la desigualdad imperante; es conveniente una labor educativa, la cual a

la par que abriría surcos en la inteligencia de los asociados, los reuniría más amenudo y se establecería entre los mismos un continuado contacto, lo que nos reportaría muchos beneficios.

¿Qué podríamos emprender este trabajo entre todos los que vamos a la vanguardia del movimiento social? Es innegable.

De lo contrario, incurriremos en el error de la inactividad y esta conduce a la parálisis; entonces la muerte clava sus garras.

Es preciso, pues, dar fe de vida. Es urgente desplegar el máximo esfuerzo, llevando a la conciencia de los productores el convencimiento de que su emancipación ha de ser obra de su propio esfuerzo, lo cual se logra con una activa propaganda al mismo tiempo que por una acción cultural que responde, en primer término, a la capacidad de los agrupados y a la orientación que informan las tácticas preconizadas por el sindicalismo revolucionario.

Solo así conseguiremos quitar obstáculos del campo social sobre el que nosotros tenemos que actuar. Solo así suplantaremos un régimen de oprobio y tiranía, por el de Igualdad y Libertad para todos los productores.

F. BALAGUER.

Lo que dicen los expendedores de bebidas:

Bebe, bebe desgraciado; pobre de tí, mientras tú te degeneras en el vicio y buscas la perdición de tu familia, yo en cambio vivo a expensas tuyas y aumento mi fortuna.

## Evolución social

Siglos y siglos han transcurrido desde el estado de servidumbre hasta el presente. Durante esta evolución surgieron en todo el orbe grandes movimientos sobre la emancipación del hombre, resultando ser muchos de ellos estériles y desgastadores de fuerzas en nuestras organizaciones políticas, y otros solamente fueron bosquejos revolucionarios que no pudiendo ser llevados a efecto totalmente quedaron pendientes para que las generaciones siguientes llamadas a tal efecto, continuaran la obra hasta su totalidad.

Nuestros padres, siguiendo el mismo itinerario de nuestros antepasados y con ansias de erigir otra sociedad más justa y equitativa, perecieron en la lucha antes de llegar a la meta tan deseada por la humanidad.

Pero por fin ha llegado nuestra generación. Principiamos por contemplarla y al primer punto de vista vemos que no es una excepción a las anteriores; preñada de rebeldías y con ansias de transformación va demoliendo aunque paulatinamente lo estatuido, empezando por reconquistar algo de nuestras libertades y derechos tan ilegalmente usurpados a las leyes naturales.

Ya no es Francia, Inglaterra y las Américas las que con sus grandes movimientos dejan al pueblo atónito, no, es la humanidad entera que registrando la historia en cuenta vergonzosos nubarrones lo cual convirtiéndose en rebeldía se apresta a la lucha contra los déspotas que han regido este estado de cosas hasta hoy día.

Si puestas que nuestra generación es la llamada a derrumbar este régimen para ser sustituido por otro en

donde la barbarie y el crimen no exista, no abandonemos ni un solo instante nuestra obra de regeneración, para que en el momento dado tengamos a nuestro ejército presto a la lucha y convencido de su fin.

El Oficio.

Bocairente.

## JÓVENES!

Jóven como vosotros, tal vez a primera vista parezca un tanto atrevido en la exhortación que os dirijo. No de menos puedo hacerlo por mediación de este paladín, teniendo en cuenta vuestra concepción parsimoniana en lo que debería ser nuestra única preocupación.

¿No os veis en la decepción? ¿de ignorar, de padecer, de agotarse las reprimendas absurdas de cuantos os la hacen?

¿No sentís a veces, cuando la tranquilidad os reina y cuando el momento llama, el deseo de conocer, saber, lo que más dignifica? Ante la imposibilidad de no poder ser, ante la falta de lo necesario, viviendo en la absoluta ignorancia, ¿qué hacéis por sacudir el yugo de este ostrismo ruin y miserable?

¿No notáis en sí, la esclavitud que pesa? ¿No os veis rodeados de la miseria inmundada? ¿No observáis qué tratamiento sarcástico usa el burgués con vosotros? Con despotismo y a veces con la mayor hipocresía busca el parásito la supervivencia de vuestro trabajo realizado, cual bandido, para que de vuestras privaciones irresistibles augmente el goce, derrochador e inmoral.

Una secta privilegiada, la que nos roba la libertad moral y material, para sostenerse, tuvo necesidad de establecer la propiedad de que conocéis sus resultados infructuosos. Leyes para legalizarla. Gente armada para afrontar la reacción natural que emana de esta mal constituida sociedad, o cuando el pueblo reconociera tales injusticias y se levante en su defensa, contenerle a la fuerza bruta. Anteriormente a lo dicho, y teniendo por su mala forma hundirse en un régimen así, al despertar del pueblo, era indispensable, urgentísimo el que se evitara en absoluto la educación del niño en sentido de conocer escuetamente la vida íntima. Así sucesivamente pasaron a nuestros abuelos, padres y por último a nosotros. Etapas hubo de revoluciones, los que como nosotros desheredados de la dicha, luchaban para transformar este régimen imperante por otro más humano, siendo sofocadas por la indiferencia del pueblo. Permanecer inactivos es hacer causa común con la burguesía, la que hoy aún teme la efervescencia social revolucionaria y por eso se nos persigue.

¡Juventud! ¡Fijaos en sí mismo y os avergozaréis de ser cómplices y perseguidores de la eterna indiferencia, de esta que a nada responde aún cuando ve en peligro su vida propia y se deja estrujar estúpidamente.

¿Hasta cuando, pues, permaneceréis en contra de vuestra misma causa y personalidad, la de familia, la de vuestras futuras compañeras e hijos? ¿Cuándo os despojaréis del raquísmo moral que se cimenta en vuestros atrofiados cerebros?

Los momentos que corren no son para intrascuirse en pequeñeces; hay que trabajar agrupándose; hay que

sembrar para recoger cosecha. Pensad que vivimos a merced de una casta explotadora. Se necesita nuestra intervención y si no damos nuestro apoyo, como consecuencia legítima, el malstar se prolongará indefinidamente.

En vosotros queda, pues, corresponder a vuestros propios intereses.

Empieza, tú, jóven que me lees, por pensar y ser consciente; darás el ejemplo que por lo menos te queda algo de...

FRANCISCO SÁNCHEZ.

Villena.

Lo que dicen los parásitos:

Fomento, amparo y protejo el vicio, porque mientras el obrero bebe y juega no se preocupa de los intereses de su casa ni de su familia; de los cuales nosotros nos aprovechamos.

## LA OPINION Y EL ARTE TEXTIL

Lamentamos en gran extremo, tener que sacar a la faz pública los abusos que en esta crisis de trabajo suelen emplear varios patronos, que con mal fin y con una hipocresía malévola se le cargan al obrero y que en su ineptitud se creen con bastante poderío para llevar a sus obreros a la miseria más espantosa y que una vez en ella vayan en demanda de un poco más de trabajo. ¡Lástima que estos insectos existan! y ya que de estas miserias tratamos, entremos en la cuestión.

Los primeros y unos de los más hipócritas son los patronos Hijos de Ricardo Terol, los cuales después que

han tenido a la sección de Tejidos en 20 semanas que no han llegado a trabajar en conjunto más de 30 días, después de varias comisiones que han llegado a parlamentar la cuestión por ver si podía ser el trabajar o mover más telares, se les ocurre decir, en una de las últimas a los obreros, «que si no hicieran mo no-po-lio podrían salir a un día más por semana»; lo cual viendo los obreros que en realidad era verdad, en una reunión de la sección de Telares que compone la fábrica mencionada acordaron el darle el cumplimiento no de la faena estipulada, si no los centímetros que más o menos; puedan hacer el cumplimiento del metro encima que lo mismo puede ser 50 que 90 centímetros más.

Lo cual una vez puesto en práctica por la sección, y comprendiendo que le habían cogido en sus palabras, arrepentido tal vez, y no queriendo dar unos centímetros más a los obreros, se apresura a decirle al encargado que con indirectas más o menos, viera si podían hacer plus.

Pero por esta vez puede estar bien tranquilo, que los obreros sabrán cumplir y si viene el caso decirle lo que se merece a quien incumple palabras empeñadas.

Así es, que solo nos resta decirles, que hay que tener un poco más de formalidad señores patronos y no jugar tanto con el obrero.

Y ahora pasemos a otro que si no es tan hipócrita, porque todo lo dice claro, es en su fondo más tirano.

Este bledo se llama Jorge Botí, el cual después de tener dos obreros en su casa y darle un trabajo desatarifado como al igual el jornal, ahora se le ocurre por tener trabajo solo para un

telar el despedir a los obreros y poner en su puesto al encargado.

Así es que fue esta Comisión a hablar con el mismo, el cual expuso unas razones de que el es el causante de todo lo que ha ocurrido hasta la fecha en su casa, y por último nos soltó la sandez siguiente: «Tengo un semanal el cual como hay poco trabajo no ha de hacer nada; pues ocupa este sitio y, me resulta más económico».

Que suerte tiene el patrono este de no haber sido sus obreros un poco convencidos, pues se las hubiera tragado más purgantes. Pero esto hará que despertéis.

Y por hoy basta; ya iremos sacando al pueblo varias de las patañas que cometen algunos patronos.

Por la Sección de Tejidos.

LA COMISIÓN.

## Una conferencia

Como quedó anunciado en el número pasado de nuestro semanario, se dió la conferencia con el tema «Aspectos Sociales», que fué amenizada por el Quinteto «La Paloma».

El local estaba concurrido con no mucho personal, pero suficientemente se destacaba el género femenino, que ansioso de escrutar los problemas sociales que tanta falta hace conocerlos, por que con ellos, se ha de llegar al máximo de libertad, acudió a presenciar el acto que revestía gran importancia.

A las cinco y media, los jóvenes entusiastas que siguen el arte y lo embellecen por que con él armonizan la vida, empezaron a ejecutar con gran maravilla y dejando perplejos a los concurrentes por la armonía que acentuaban en sus melodiosas entonaciones, que transcurrieron ante el auditorio como aureolada sublime, las obras «Carmen» «El Pollo Tejada» y el pasodoble «El Cid».

Después de interpretar estos entusiastas jóvenes, las obras que mencionadas quedan, el presidente abre el acto para dar paso a la dirección del tema que había quedado a cargo de Santiago Valor, dando como es consiguiente, un sentido elogio a los que se habían prestado por amor al arte, al acto organizado.

El orador antes de principiar a desmenuzar el tema, agasaja con palabras sentidas a los jóvenes que siendo hijos del trabajo, habían sabido poner en el pentágono su inspiración y traducido a los instrumentos las notas que habían formado el conjunto armonioso.

Entra de pleno en el tema, y expone a grandes rasgos, que la humanidad, al apartarse de la Naturaleza, a la que está ligado por leyes inherentes, ha caído en el envilecimiento, por conceder derechos a los hombres, que bien examinados, no les corresponde, puesto que los representados giran como satélites a la voluntad de sus representantes, y que cuando el hombre se entregaba de lleno a disfrutar la vida «exenta de preocupaciones, que tendieran a ligarle a las perversas pretensiones de los que en generaciones sucesivas, se han apoderado de su albedrío, eran más fuertes y robustos que hoy.

Estudia y parangonea las generaciones exentas de preocupación y las que se sucedieron, y saca la consecuencia de que, el hombre se ha aviciado y caído en el marasmo.

Examina la moral y afirma que se ha formado según en el ambiente que se ha vivido y que en el presente, no está definido todavía.

Arrecia contra los imperios que se constituyeron de sucesión en sucesión para refrenar a los malvados, y que se desdoblaron, inclinándose a la opresión de los más débiles.

Después de examinar detenidamente todas las generaciones, y hasta el presente, hace entrever que la sociedad se ha sostenido siempre por las imposiciones del más fuerte.

Habla también de los políticos y dice que su fin ha sido exclusivamente para perjudicar a los de abajo, puesto que las intrigas han sido su salvacundo, con la creación de leyes que en nada benefician.

Le cuenta al mañana venturoso y alienta a la concurrencia a que estudie y se comenetre de la cuestión social mirando al porvenir que persiguen los hombres libres, los que aspiran a que desaparezca la esclavitud del hombre por el hombre.

Terminó el acto con otras piezas que tocaron nuestros músicos entusiastas, siendo coronados con una salva de aplausos.

Desfilaron los concurrentes, muy satisfechos, por la labor que habíase llevado a cabo con gran entusiasmo.

La educación moral de los pueblos, se adquiere por medio de escuelas y buenos maestros, y no con tabernas y casas de juego, que atrofian los cerebros de quienes las frecuentan.

## PROMETEO a sus lectores

¡Camaradas! Por la presente circular ponemos en conocimiento de todos, que «Prometeo» se encuentra en la imperiosa necesidad de suspender su publicación temporalmente, mientras tanto, pueda vencer los obstáculos que se le anteponen en su camino.

Los inconvenientes locales que se le presentan por el momento y la situación tan vergonzosa porque atravesamos en este desgraciado país (cuna de Torquemada, «Frascueto» y otros célebres) por otra parte; han hecho tomar esta medida, que será, por fortuna, poco duradera.

A la vez participamos por la misma, a todos los paqueteros y suscriptores, procuren pagar lo que nos adeudan, con el fin, de que a su nueva reaparición, cuente con los medios necesarios para no tener que suspenderse nuevamente, por una causa bastante más triste.

Para lo correspondiente a reclamaciones y todo aquello concerniente a la administrativa del periódico, se dirigirán a Ferrer, 2.—Algeciras.

La Redacción y Administración.  
NOTA: Se ruega la reproducción.

## RECIBOS DE INQUILINATO

Se hacen en esta imprenta

A 1'25 PTAS.

Se estan llevando a efecto con tesón y perseverancia envidiables para cosas más dignas, los trabajos preparatorios para las fiestas próximas.

Debido a esto, los demás asuntos de trascendencia e interés perentorio si-guen abandonados, por atender exclusivamente a esa monserga propulsora del vicio y la degeneración. Cada pueblo tiene lo que se merece.

Sin embargo, las susodichas fiestas de este año tendrán una característica que el observador intrínseco presenciara con sonrisa irónica. Será cosa de ver a nuestros árabes lucir majestuosos sus cuerpos escuálidos y familiares, ataviados con trajes multicolores, meneando el cogote y ostentando, beodos, sus caras anémicas.

Mientras que la burguesía, que en la pasada guerra tuvo ocasión de amontonar riquezas fabulosas, derrochará en orgías y bacanales lo que al pueblo pertenece y le hace falta para reparar la excesiva miseria producida por la crisis de trabajo.

¡Y ande el movimiento!

La Sección de Híados, nos denuncia el proceder despótico del patrono de la fábrica denominada «La Hillera», Sr. José Soler (hijo).

No contento con atropellar, y cometer mil indignidades con las obreras de su fábrica y muy especialmente con la que por su entereza y rectitud se distingue protestando de sus felonías, recibió con su particular y asnal forma a los compañeros que fueron a entrevistarse con él a fin de reprimir un abuso intolerable que viene cometiendo con una operaría.

De tal forma vertió ante dicha comisión palabras soeces e incultas, que, impresionados, se preguntaban si era persona o cuadrúpedo el que acababan de visitar.

En la memoria de la opinión subsistirá aún la negra historia de dicha fábrica, que por el proceder estúpido y brutal de ese patrono tanto conflicto ha ocasionado. No puede extrañarnos pues, cuanto nos digan de semejante monstruo, de quien tenemos muchos botones de muestra, y que iremos dando cuenta en números sucesivos.

Nos vemos precisados a llamar la atención de las obreras cajeteras del taller de los Sres. Ubeda y Mira por su indiferencia para con la organización, a cuyos llamamientos no se dignan acudir.

Este proceder, indigno de obreras que al igual que todos son explotadas y necesitan de la unión para responder a las exigencias de la vida, dice muy poco en su favor; por lo que esperamos rectificarán, y acudirán a unirse con las demás compañeras del oficio, pues de continuar como hasta ahora, solo conseguirán perpetuar más su esclavitud.

Esperamos mediten y cumplan su deber, pues de lo contrario nos obligarán a ocuparnos de ellas en números sucesivos.